

## Milagreros: devoción barroca contemporánea.

En la obra Milagreros, Mauricio Toro Goya se sumerge en el mundo de la religiosidad popular con una mirada irreverente, que constituye no sólo una postura política, sino también una lectura actualizada de arte barroco que revela la carga simbólica de las imágenes devocionales.

En una serie de once ambrotipos realizados en Chile y México, el autor utiliza como recurso visual el exvoto, expresión plástica de carácter religioso que actúa por una parte como ofrenda a las divinidades en agradecimiento por los favores recibidos y, a su vez, es el testimonio gráfico de los milagros concedidos. Inspirado en los grandes maestros de la pintura barroca, Toro Goya cede protagonismo al color, iluminando a mano cada uno de los ambrotipos, e individualizando así cada elemento puesto en escena.

Las imágenes devocionales en la serie Milagreros alcanzan una especie de barroquismo delirante: prevalece en ellas una tensión entre los elementos estilísticos, en donde la valorización de la idea de desorden y caos, el predominio de lo laberíntico, la importancia del detalle, y la sobreabundancia de significantes se conjugan entre sí; el autor recurre a la parodia para cuestionar al modelo sociopolítico imperante en gran parte de Latinoamérica. Tal como señalara Severo Sarduy: “Ser barroco hoy significa amenazar, juzgar y parodiar la economía burguesa, basada en la administración tacaña de los bienes, en su centro y fundamento mismo: el espacio de los signos, el lenguaje, soporte simbólico de la sociedad, garantía de su funcionamiento, de su comunicación. Malgastar, dilapidar, derrochar lenguaje únicamente en función del placer... Subvertir el orden supuestamente normal de las cosas.”<sup>1</sup>

En contra de toda sobriedad, Mauricio Toro Goya inunda las escenas incorporando a la narración elementos diversos, con los que realiza un acto de sincretismo en el que la dinámica de transferencia y recepción cultural se actualiza. Cada retablo fotográfico rebosa intertextualidad, y se convierte, como definiera Julia Kristeva, en un *mosaico de citas*<sup>2</sup>: en cada uno de ellos abundan los fragmentos que se relacionan simbólicamente entre sí, práctica que construye significado, y que nos provee de una nueva aproximación al entendimiento. Es así como en una misma escena el motivo temático pone en conflicto la sexualidad juvenil y la pedofilia, al alero del Cristo Rey de los Cristeros. O como el

---

<sup>1</sup> SARDUY, S.: “Ensayos generales sobre el Barroco”, México – Buenos Aires, 1987, p.209.

<sup>2</sup> KRISTEVA, J.,: *Semiótica 1*, Madrid, 1981 2ª ed.

conflicto de las fronteras se enlaza con el narcotráfico, la prostitución y la ilegalidad en el norte de Chile.

Estas representaciones votivas forman parte de un manifiesto que rechaza cualquier discurso oficial, y pone en tensión la devoción religiosa con respecto a la realidad latinoamericana: visibiliza la constante presencia del orden sobrenatural y su continua intervención en nuestras preocupaciones más mundanas. Mauricio Toro Goya juega el rol de intermediario entre las divinidades (los santos) y los penitentes, convirtiéndose en un ministro de fe que documenta milagros. Una puesta en escena artificiosa, que satiriza hasta el absurdo las problemáticas sociales, políticas y religiosas de Latinoamérica, un territorio mestizo que carga con sus propias contradicciones.

Andrea Agud